

Rutas Amazónicas

Boletín Virtual N° 5



El escándalo de compartir

La persistencia de una lógica económica entre la gente del bosque y del río

Esta vez no quiero exagerar, ya que de una u otra manera siempre termino haciéndolo cada vez que cuento una historia. Esta vez no. Contaré las cosas tal cual han sucedido. Tendrán que confiar en mi palabra, en mis relatos. Sin embargo, en el fondo deseo que ustedes puedan exagerar estas historias tanto como puedan. Háganlo mientras las difunden y las ponen en práctica.

Hernán llegaba a su comunidad luego de dos días y tres noches de pesca. Tenía en su bote gran cantidad de pescado, algunos ya estaban secos y salados y otros no terminaban de moverse. Llevó la carga a su casa muy animado y al ver a su mujer le dijo: "estos pescados son para nosotros, estos para que repartas a la familia, estos para las visitas y estos para llevar al poblado para vender". De esta forma dividió su pesca para que su mujer la disponga. De inmediato se arremolinaron sus parientes y los que por allí



**Centro Cultural
José Pío Aza**

Misioneros Dominicanos
Jr Callao 574 Lima 1
informes@selvasperu.org
www.selvasperu.org



**Texto y
fotografías:**

Donaldo Humberto
Pinedo Macedo
donaldo@selvasperu.org

Resulta muy fácil anteponer nuestro sistema económico a la gente del bosque y del río, pero de inmediato avistamos la vigencia de una lógica consistente y autónoma, capaz de reproducirse sin complejidades ni miramientos. Es tan vital que a veces resulta escandalosa. Así es el compartir entre quienes ostentan el corazón bondadoso.

pasaban. Todos recibían una porción de pescado, todos, incluso los curiosos que no perdían el tiempo para pedir.

Jader lleva tres años trabajando para la empresa de gas y recibe un sueldo mensual. Me dice que apenas cobra, su salario se reparte entre sus familiares más cercanos. Su mujer guarda algo, aunque luego termina apoyando las emergencias y las solicitudes de préstamo de otros familiares.

Vi hacer lo mismo a Alejandro. Trabajó varios días trasladando cosas en el puerto fluvial. Le pagaron como quinientos soles. En su casa, sentado junto a su familia empezó a repartir el dinero a su madre, a su mujer, a sus hermanas, a sus hermanos y a los abuelos. Todos estiraban la mano pidiendo con una voz aguda y dulce, y en efecto todos recibían algo. Al final del bullicio Alejandro me miró y me dijo: "mire señor Donald, pucha me he quedado con cincuentita nomás, pucha, ja ja ja".



Esto me hizo recordar otra experiencia. Enrique es motosierrista (extractor de madera) en su comunidad y ha recibido alimentos, gasolina y herramientas como adelanto de su trabajo, pero luego de un tiempo se le agotaron los insumos sin haber alcanzado la meta de extracción y, desde luego, sin poder pagar su deuda inicial. Cuando yo trataba de explicarle que debería racionar sus víveres y contratar menos gente, él me respondió: "no, no puedo ser mezquinoso (es decir mezquino). Si vienen a visitarme tengo que invitar mis víveres y tengo que apoyar a mi familia dándoles trabajo. No puedo convertirme en tacaño".

Otro caso. Un grupo de jóvenes atrevidos y envalentonados surcan el río hacia una locación cercana que tiene la empresa extractiva. Al llegar sacan todo lo que encuentran y retornan a la comunidad. La gente se arremolina para obtener algo. Los bienes robados se reparten. Incluso el jefe, quien desaprobó la incursión, recibe parte del botín.

¿Cómo enfrentarse a la lógica del compartir? Para algunos es muy fácil hacerlo y citan en clara disconformidad palabras como "civilización", "progreso", "ahorro", "inversión", "esfuerzo", "trabajo" y

"Es obvio que la superación del hombre moderno se construye en base a la acumulación de bienes y a la sobreganancia de las reparticiones. Eso en idioma nativo es mezquindad y ambición"

"superación". Es obvio que la superación del hombre moderno se construye en base a la acumulación de bienes y a la sobreganancia de las reparticiones. Eso en idioma nativo es mezquindad y ambición. Así de claro.

Pero ¿Cómo entender esta necesidad imponderable de compartir? No sé si en el chip genético de la gente del bosque y del río ha quedado marcado el valor de la reciprocidad, es decir, aquellas deudas que nunca terminan de pagarse porque a uno se le ocurre dar, devolver y recibir en todo momento. Entonces ¿Por qué hacemos inacabable el círculo de la reciprocidad? Estoy seguro que ello se resume en dos palabras: bondad y generosidad. Y ¿Cómo se aprenden estas cualidades? La naturaleza es la mejor maestra, porque el bosque y el río presentan sin recelo bienes abundantes a todos los seres que acoge. La gente sólo tiene que aprender a tomarlos y agradecer, pero también a reproducir una lección evidente: la de compartir con generosa abundancia.

No creo que en el futuro los protagonistas de estas historias cambien por el hecho de estar cada vez más cerca a la modernidad, es decir al poblado principal y a sus influencias. Su lógica económica persevera aunque los cambios superficiales sean evidentes. Yo espero que la bondad y la generosidad sigan siendo su fuerte sea cual fuere el camino que tomen. Por mi parte asumo una consigna: no dejar de ser bondadoso.

OBTENER PARA COMPARTIR

Repartir a la familia los bienes que provienen de la chacra, del río y del bosque es una regla inviolable. Nadie la puede pasar por alto, nadie se atreve, sobre todo cuando los bienes adquiridos son de conocimiento público. Y en estas sociedades familiares difícilmente los hechos se quedan en el plano privado. La regla es tan vital que se aplica a todo, sí, incluso al salario y a las cosas robadas. Así de claro.

